

Reestructuraciones Agrícolas en Latinoamérica, ¿Quién Organiza el Campo?.

Laura Isabel Cayeros López.

Cita:

Laura Isabel Cayeros López (2007). *Reestructuraciones Agrícolas en Latinoamérica, ¿Quién Organiza el Campo?.* XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/362>

Reestructuraciones agrícolas en Latinoamérica, ¿quién organiza el campo? El caso de una región tabacalera de México.

Laura Isabel Cayeros López¹

La sociedad rural es hoy uno de los grandes misterios del México moderno. Probablemente está cambiando más rápidamente que cualquier otra zona de la sociedad mexicana y, no obstante, sigue siendo pensada a través de viejos retratos que, por excesivo retoque, nunca fueron fieles. Pero por lo menos en el pasado buena parte de los habitantes rurales se parecían de bulto al conjunto de rasgos que a falta de mejor nombre denominábamos “campesino”. Bien a bien hoy en día no sabemos qué son. A sus persistencias añaden nuevos trajes que los convierten en algo diferente sin dejar de ser lo que eran. El productor rural se mueve en una oscura zona que, salvo en sus extremos, toda es interregno. Ejidatario, bracero, jornalero, empresario pequeño, agricultor bajo contrato, maquilero artesanal.
Jorge Zepeda Patterson²

Introducción

Lo rural está en continua redefinición causa de la globalización de los sistemas agroalimentarios. Diversos estudios han dado cuenta de las transformaciones que estos espacios están experimentando en diversas regiones del globo y nuestro país. No obstante, dichos sistemas están maquinados y anclados en distintas zonas: en espacios insertos en lo global - urbano se gestan proyectos y decisiones que vienen a reestructurar lo local - rural, y que a su vez se circunscriben en una lógica de resistencias, adopción y/o adaptación, pero siempre de reconversión de éstos espacios: una nueva ordenación.

Dentro de estos espacios, los actores también sufren transformaciones. Los habitantes de la ruralidad han dejado los propietarios de la tierra, trabajadores en sus cosechas, católicos, guardianas del orden en sus hogares, para pasar a ser los que migran, las que trabajan en empacadoras, los que rentan y/o venden sus tierras o van a la ciudad a emplearse en la obra, en las casas o a vender el producto de sus esfuerzos. También, una nueva ordenación.

En este sentido hoy más que nunca se observan en el campo nuevas ordenanzas que luchan, se adaptan o adoptan con aquellas preexistentes y que reconfiguran nuestra idea de ruralidad. Como lo indica Zepeda Patterson, “salvo en sus extremos, toda es interregno” (Zepeda, 1998:15). Sin embargo, dentro de la espiral, hay razones a veces ocultas, a veces palpables, que le van dando lógica y sentido a las realidades observables y que terminan por manifestarnos un fin, un orden, un principio rector.

¹ Estudiante del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, A.C. Mail. lauracayeros@colmich.edu.mx

² En *Las sociedades rurales hoy*, México, El Colegio de Michoacán, 1988, p. 15.

Hoy podemos preguntarnos, tras observar el mosaico mexicano alterado y perturbado, a veces surrealista, otras tradicionalista, ¿quién organiza el campo mexicano? ¿quién decide qué zonas repoblar? ¿quién decide los que se van, los que se quedan, las que trabajan, las que mantienen, los que defienden? ¿quiénes le ponen nombre? ¿quién o quiénes detentan hoy una “mano invisible”?

En esta ponencia se plantea que precisamente uno de estos grandes organizadores es el capital extranjero que se ha asentado en diversas regiones de Latinoamérica pero que, en el fondo, no lo hace todo él solo. Tras diversas estrategias de resistencia, de adopción y adaptación, los locales reciben, cuestionan, alteran las ordenanzas y disposiciones, refuncionalizando sus saberes y organizaciones locales en vías de responder pero al mismo tiempo en un intento por permanecer: imposiciones y proposiciones producen nuevas ordenanzas, acomodos y reacomodos.

Para ilustrar esta situación presentaremos el caso de una reciente región tabacalera en México: la *Zona Verano Jala*, en donde tras una decena de temporadas agrícolas se observan claramente las disposiciones que vienen desde afuera, a través de una empresa transnacional implantada como una filial nacional productora de tabaco para la elaboración de cigarrillos para su venta a nivel internacional, y los desembarazos que vienen desde adentro, a través de hombres y mujeres productores y jornaleros del tabaco que responden organizándose y reorganizándose para las distintas labores, en vías de obtener ganancias pero también de mantener su estatus de propietarios, campesinos, mujeres de su casa, y, en general, decididores de sus vidas, en sus parcelas y comunidades.

Tadesa: el afán por desafanarse

En 1990, tras la desincorporación de Tabamex, cuatro empresas transnacionales se trasladaron al campo tabacalero nayarita: la British American Tobacco, a través de su filial Agroindustrias La Moderna S.A., Phillip Morris a través de Tabacos Desvenados S.A. de C.V (Tadesa), Universal Leaf Tobacco Co, mediante Tabacos del Pacífico Norte y The Austin Co., con su filial Exarmex, después Dimon México S.A. de C.V.

Tras una evaluación de las tierras de cultivo, productores y en general las condiciones del cultivo, La Moderna y Tadesa iniciaron sendos procesos de reestructuración productiva en los cuales la primera optó por la modernización del proceso productivo a través de introducción de maquinaria, hornos modernos para el curado de tabaco(BCB) y la compactación de tierras, mientras que la segunda vendió

hornos de tipo tradicional a los productores, introdujo nuevas variedades de semillas, de agroquímicos, pero sobre todo por la transformación de las relaciones entre los productores y la empresa, lo que incluía el retomar las condiciones artesanales del cultivo presentes antes y durante la época de la paraestatal.

Tadesa le apostó a una nueva relación con sus productores, la mayoría de ellos minifundistas, a los cuales ahora llamó “socios” de una empresa en la que “todos deben ganar” y donde las faenas deben realizarse casi sin ayuda de maquinaria, de preferencia por los mismos miembros del grupo doméstico del productor, bajo un modelo de agricultura familiar brasileño instaurado por la empresa en la zona. Huelga decir que, al contemplar esta situación, disminuyó el pago para jornales, el cual significaba entre el 50 y 75 por ciento de la ministración por productor.

El modelo agrícola familiar brasileño está basado en la experiencia de las llamadas fincas ubicadas sobre todo al suroeste de Brasil (en la frontera con Argentina), todas ellas pequeñas empresas familiares de producción agrícola; en estos espacios, las familias de agricultores producen no sólo tabaco sino diversos granos, hortalizas y crían ganado mayor y menor, todo para autoconsumo y comercialización. Además, dada la disponibilidad de agua (riego y temporal) y tierra, estos pueden obtener hasta dos cosechas de tabaco al año, misma que venden a la filial brasilera de Phillip Morris.³

En la costa, esta propuesta no prosperó dado que los productores estaban más acostumbrados a ser capataces que trabajadores en sus propias tierras, la participación de los integrantes del grupo doméstico en las labores agrícolas tabacaleras no era generalizada en la costa dadas las migraciones estacionales que de la sierra y valles de Nayarit e incluso de estados aledaños se daban a esta zona en las épocas de grandes requerimientos de mano de obra, además de el decremento en el pago para jornales de las diferentes labores.

La problemática relación con los productores de la costa aunados a las necesidades de las empresas de implementar nuevas estrategias de producción en sus procesos de reestructuración productiva, hicieron que la empresa iniciara en los últimos años de la década de los noventa plantaciones experimentales en diversos puntos no

³ Información proporcionada por los diferentes productores altiplaneños de tabaco que, gracias a sus rendimientos y ganancias por hectárea, se han hecho merecedores a un recorrido por los campos tabacaleros brasileños para observar y posteriormente implementar el modelo agrícola en su totalidad, a decir del Ing. Jorge Ventura, supervisor de campo de Tadesa en Jala, Nayarit, en charla realizada el 22 de diciembre de 2005 en los campos tabacaleros de Jala y Jomulco, Nayarit. Estos agricultores tienen, además, la característica de “no son negros, como uno pensaría de los brasileños, son güeritos y de ojos azules, creo que hasta dijeron que era italianos”, comentó Ángel Darey, exproductor de la localidad de Jomulco, quien fue seleccionado en las primeras temporadas para hacer este recorrido.

costeros del estado de Nayarit, específicamente en la región de los valles, ubicados en el centro – sur del estado, y tradicionalmente dedicados a la caña de azúcar y el maíz para consumo local y regional.

Mediante previa detección de parcelas propicias en función de su orografía y tipo de suelo así como de campesinos dispuestos a utilizar su tierra y trabajo en el nuevo cultivo, el experimento se consolidó en el ciclo agrícola primavera – verano 1998 recibiendo el nombre de Proyecto “*Tlálloc*” y consistió en la plantación de tabaco temporalero en regiones no costeras, caracterizadas por su escasa o nula infraestructura para riego.⁴

En el altiplano, la empresa consideró que tenía la oportunidad de implementar su proyecto sin mayores escollos dada la inexperiencia de los campesinos tanto en el cultivo como en las negociaciones; así, el modelo se manifiesta en esta zona principalmente en dos dimensiones:

1. Se considera a los productores “socios” más que sólo proveedores de materia prima; esto significa delegar más actividades a los campesinos con la pretensa de llegar a una situación en la que la totalidad del proceso productivo (agrícola y post agrícola) esté bajo su responsabilidad: desde la producción de plántula hasta su entrega a la empresa, una vez curada y clasificada.
2. Establecimiento de un tope límite de 3.5 hectáreas financiadas por productor, con el fin expreso de que éste se haga cargo de las labores junto con su familia. Por supuesto que esto significa una reducción en el pago de jornales en el financiamiento con respecto de la costa, ya que se considera sólo un mínimo por hectárea.

De esta manera la producción de tabaco en el altiplano, concretamente en el municipio de Jala fue adquiriendo tintes propios que no se observan en otras regiones del mismo estado, no sólo por la variación técnica que sufrió el cultivo sino por el contexto local que lo ha ido determinando en sus modos y formas: primero, un fuerte arraigo a la tierra producto de la cultura del maíz, grano que ancestralmente se cultiva en la región; y segundo, una familiaridad con el tabaco dadas las migraciones estacionales que la

⁴ Diversas fuentes han referido que ya se habían realizado experimentales en la región del altiplano durante en la época de TERSA, como lo refirieron el Ing. Ismael Delgado, maestro de la unidad CBTa y antiguo trabajador de Tabamex en la década de los 80, en entrevista realizada el 20 de enero de 2006 en las instalaciones del CBTa en Jala, y el Ing. Engelberto Sánchez, supervisor de campo de Tabamex y posteriormente de Tadesa en Las Varas, Nayarit, en charla informal del 17 de enero de 2007 en mi domicilio en Tepic, Nayarit. Al parecer, según Delgado, el experimento se realizó con tabacos turcos.

población de los valles y principalmente de Jala realizaba al ensarte de hoja a la costa norte del estado, como mencionó don Casiano Ibarra, exproductor de tabaco de Jala, “¡Bien que sabe la empresa, aquí todos sabemos de tabaco!”⁵

El recientemente municipio tabacalero de Jala, entonces, se erige como paradigma de la reestructuración productiva tabacalera de Tadesa en el estado de Nayarit.

Los nuevos tabaqueros

El cultivo de tabaco es tal vez uno de los más laboriosos tanto por la cantidad de faenas como por el grado de especialización necesaria para realizar acertadamente algunas de ellas; esta situación resalta en los valles y especialmente en el municipio de Jala si consideramos que este era netamente productor de maíz, cuyas faenas son menores en cantidad, intensidad y cualidad, como los jaleños mismos refieren.

Los productores junto con sus familias son los encargados y supervisores directos de todas las fases del proceso productivo, bajo las indicaciones e inspección de los ingenieros de campo de Tadesa, no obstante su inexperiencia en la mayoría de las faenas, específicamente las que no corresponden a las labores agrícolas.

Si la actividad agrícola es incierta por estar supeditada a condiciones climáticas, de plagas, precios y mercados, la producción de tabaco para estos campesinos significó un albur al no conocer y dominar la totalidad de las labores, sobre todo si consideramos que su realización correcta en tiempos y modos incide en el resultado final, como lo asegura Pilar Salazar, productora y jornalera de tabaco,

...es un proceso, si algo sale mal al principio, va a salir mal al final: si no plantamos a tiempo, si no controlamos bien una plaga, si se corta de un modo u otro... aquí [en esta parcela, en el despique] lo que pasó fue que cuando tumbaron dejaron mucho tiempo la planta al sol [sin colocarla en la galera] y se secó, por eso el tabaco no tiene color y casi no tiene goma, mira: ni siquiera se me han ensuciado las manos! Es que es un proceso, todo tiene que ir saliendo bien...⁶

A lo largo de siete ciclos agrícolas en la región, los productores han ido aprendiendo algunas veces exitosamente y otras a partir de descalabros los tiempos y modos que las

⁵ Casiano Ibarra, ex productor de tabaco de Jala, entrevista realizada el 3 de septiembre de 2004 en su domicilio en Jala, Nayarit.

⁶ Pilar Salazar, productora y jornalera de tabaco, charla llevada a cabo en la galera de su suegro Antonio Cambero en Jala, Nayarit, el 25 de noviembre de 2005.

faenas requieren. El distinguir cuándo la planta está madura y se puede podar, reconocer plagas, saber la manera correcta de cortar la flor y los vástagos, cómo cortar y encujar la planta, el monitoreo de las condiciones del curado en la galera y, finalmente, la adecuada clasificación de las hojas, son actividades que los jaleños han tenido que dominar en muy poco tiempo en su búsqueda de calidad y productividad.

El delegar estas funciones a los campesinos implica, entonces, que éstos asuman los costos económicos (descontándolos de su liquidación) derivados de la ausencia de agua por un “mal temporal”, la proliferación de plagas por exceso o falta de humedad, una germinación no exitosa de plántula, labores mal realizadas (tanto por familiares o asalariados agrícolas), ineficiencias en el curado, el pago de jornales necesarios para realizar un trabajo a tiempo, una clasificación errónea o incluso un traslado a deshoras o a destiempo que inciden en la calidad del tabaco a entregar.

Ahora bien, a los productores se les descuenta de la liquidación final un pago por seguro agrícola que la empresa contrata al iniciar el ciclo productivo, no obstante, ese aseguramiento es básicamente para respaldar solamente su inversión. Así, en los años en que el temporal no ha sido suficiente o en que alguna plaga ha mermado la producción, la empresa no cobra el siniestro a los productores ni el financiamiento ya entregado pero tampoco sufraga las pérdidas que estos daños les signifiquen: préstamos de la caja solidaria local para pago de jornales necesarios o deudas contraídas a cuenta de la cosecha para la reproducción del grupo familiar a lo largo del año: “la empresa no pierde”, es el clamor general.

Organizando desde dentro el campo tabacalero

Si bien estas disposiciones de Tadesa fueron plenamente aceptadas los primeros ciclos agrícolas, con el correr de las temporadas, las demandas de ser sujetos de contrato de aquellos que no cumplían con los requisitos iniciales y la urgencia de la empresa por alcanzar un mínimo de hectáreas deseables hizo que pronto casi cualquier persona que tuviese una parcela (propia, ejidal, comunal, rentada) pudiese acceder al nuevo cultivo.

Esto hizo que tanto Tadesa como los jaleños relajaran las reglas inicialmente impuestas y les dio oportunidad a estos últimos de implementar sus propias estrategias. Por parte de la empresa, a la disposición pocas parcelas por hectárea se contrapuso la oportunidad de obtener dos o más contratos por grupo familiar, pudiendo abarcar hasta 7 hectáreas o más, por lo que abrió la oportunidad de contratar mano de obra, todo esto sin aumentar el pago para jornales por hectárea.

Los productores, por su parte, tuvieron entonces tres posibilidades por lo menos:

1. Utilizar principalmente familiares no remunerados para ejecutar las labores
2. Combinar trabajadores familiares y asalariados
3. Contratación de mano de obra para la totalidad del proceso productivo

Pensando esta tipificación más a manera de traslapes de situaciones que de categorías excluyentes entre sí, dadas las características de las familias rurales, tendientes a ser extensas más que nucleares y considerando el albur que representaría aseverar, tajantemente, la existencia de unidades productivas que se encuentren en los extremos.

Aunque la tendencia principal se ubica en el segundo grupo, la combinación de mano de obra familiar y trabajadores asalariados, lo cierto es que la presencia de mujeres, adolescentes y niños en las parcelas de Jala es un fenómeno relativamente reciente, imputable al tabaco, y que ha trastocado la vida cotidiana de este rincón nayarita, como bien lo expresa doña Flor Lomelí: “antes, los hombres andaban en el campo, las mujeres en su casa y los muchachos en la escuela”.⁷

Así, podemos observar en los campos tabacaleros a familias enteras realizando actividades relacionadas con la producción, presentándose incluso, a pocas temporadas de haber iniciado el cultivo en la región, una segregación por género y generación en las diferentes fases y labores del proceso.

Ante esta nueva situación, los han tomado también otras decisiones: trabajar en su propia parcela, emplearse como jornalero en otras, emplearse en las faenas de la caña o maíz cuando hay trabajo, trabajar en “la obra” (albañilería) o incluso, migrar cuando quedan deudas o hay siniestros.

Los nuevos tabaqueros indican que el tabaco les quita tiempo para hacer otras cosas, que pueden ir desde emplearse en otras actividades, preparar festividades domésticas o de la comunidad o simplemente ha recortado el tiempo de ocio acostumbrado. Y es que Aunque es un hecho que la “semana inglesa” laboral no es aplicable a las sociedades agrícolas, marcadas por la estacionalidad de los ciclos agrícolas, lo cierto es que podemos pensar que los tiempos se viven de manera muy distinta en la ruralidad, como lo expresa Jaime Torres Bodet, refiriéndose a los personajes de *Al filo del agua*, de Agustín Yáñez:

⁷ Flor Lomelí, 90 años, exjornalera del tabaco de Jala en la costa nayarita, charla del 26 de agosto de 2004 en su domicilio en Jala, Nayarit.

Andan despacio, viven despacio, se hacen despacio; con un ritmo que parece de otra época, aunque no lo es, porque la moneda del tiempo tiene su peso íntegro y su más elevada cotización. Es un tiempo que se miden por sus repiques, por las mañanas y por las tardes...⁸

Así, los productores y sus familiares deciden: plantar más, plantar menos, quién va al tabacal, quién no, producir su propia planta, mejor comprarla a la empresa, seguir produciendo cestas y sillas (oficio de la región) o, simplemente, dejar de plantar una o dos temporadas por migrar al norte, por retomar el maíz o “calar” con el agave, o irse un tiempo a Puerto Vallarta, “allá hay mucha chamba en la obra”, aseguran.

Estas decisiones también involucran a los integrantes del grupo familiar. Las mujeres, por ejemplo, pueden decidir entre dedicarse a las labores domésticas, asistir al tabacal o a trabajar “la hoja”.

Es en su casa donde las mujeres pasan la vida cotidiana, laboral y productiva, donde crían a los hijos y atienden al marido, pero también donde cosen y tejen servilletitas y carpetitas por encargo de las vecinas, preparan alimentos para vender por las tardes-noches, donde tienen un pequeño comercio u ofrecen un servicio.

Hasta antes de la llegada del tabaco, su presencia no era frecuente en las faenas del maíz, salvo cuando iban a pizar ya fuera para la venta o el consumo familiar; su ocupación tradicional más bien era el empaque de hoja de maíz, actividad que lleva aproximadamente cinco décadas en la región. Una vez llegado el cultivo del tabaco fue cuando ellas acompañaron a sus hombres a las parcelas, ya como esposas, ayudantes, trabajadoras o visitantes, las mujeres hicieron su aparición de tiempo completo en los campos.

No obstante dada la inconsistencia del tabaco, donde algunas veces se gana o otras se pierde, las mujeres no olvidan sus ocupaciones anteriores, y a los maridos no les conviene que las olviden, ya que es de estas actividades de donde el grupo doméstico se mantiene en las temporadas en que el campo no da productos ni ingresos o incluso cuando sí los da.

Tanto los supervisores de campo de la empresa como los dueños de los empaques de hoja de maíz, están consientes que algunas veces tendrán más o menos

⁸ Jaime Torres Bodet en Jiménez de Báez, Yvette y Olea Franco, Rafael (edits.), *Memoria e interpretación de Al filo del agua*, México, El Colegio de México, 2000, p. 381, revisado en Herón Pérez Martínez, “Siluetas campesinas en la narrativa rural mexicana del siglo XX”, ponencia presentada en el XXIV Coloquio de Antropología e Historia Regionales *Gente de Campo, Patrimonios y dinámicas rurales en México*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, octubre de 2002.

mujeres, según el salario vigente, las condiciones climáticas (“si hace calor, no vamos al tabaco, mejor al maíz”, dicen algunas de ellas). Ellos han tenido que adaptar también sus tiempos en función de las decisiones de las mujeres.

Conclusiones

Los procesos de reestructuración del sector agrícola se caracterizan por seguir una multiplicidad de estrategias en función de las condiciones políticas, sociales, económicas, culturales y ecológicas de cada lugar (Long, 1996). A disposiciones fraguadas en lo global – urbano, corresponden acomodados propuestos por los locales – rurales.

El campo en continua definición, los habitantes de la ruralidad en la lucha por no dejar de serlo, por no convertirse en asalariados, por no dejar de ser mujeres de su casa, por mantener costumbres están hoy en una lucha por el control o, por lo menos, por el equilibrio.

Resistencias y negociaciones son hoy cosa de todos los días en el campo tabacalero, donde empresa y campesinos están aprendiendo a convivir unos con otros y donde la organización viene tanto de disposiciones externas como internas. No obstante en esta lucha, pareciera que los locales van perdiendo causa de posibilidades reales de implementar sus propios proyectos de vida, productivos, labores. Esto también es observable y aplicable para otros campesinos, otros cultivos, otros países (Lara, 1995, Bendini 2006).

En Latinoamérica, entonces, el campo lo está organizando empresas y capitales allende las fronteras: capitales norteamericanos y europeos se asientan en nuestras tierras, alterándolas a ellas y a sus poseedores.

El campo hoy necesita de propuestas, pero también de regulación, necesitamos de nuevos organizadores que propongan propuestas reales, efectivas, potencializadoras, dinamizadoras... ¿quién se apunta?

Bibliografía

Carton De Grammont, Hubert, Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana, México, UNAM/Plaza y Valdés Editores, 1999.

Castellón Fonseca, Francisco Javier, “Tabaco y modernización en Nayarit (1930 – 1990) en *Memoria del 75 aniversario del Estado de Nayarit, 1917 – 1992*, México, Gobierno del Estado de Nayarit, pp. 38-45.

Chayanov, Alexander, *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.

De la Garza Toledo, Enrique, *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México*, México, UNAM/UAM-I, 1993.

Jáuregui, Jesús, et al., *Tabamex: un caso de integración vertical de la agricultura*, México, CIDER/Nueva Imagen, 1980.

Lara Flores, Sara María, "Las emparadoras de hortalizas en Sinaloa: historia de una calificación escatimada" en González Montes, Soledad y Salles, Vania (Coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*, México, El Colegio de México/PIEM, 1995, pp. 165-186.

-----, *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, México, Juan Pablos/Procuraduría Agraria, 1998, pp. 107-119.

-----, en Carton De Grammont, Hubert, *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, México, UNAM/Plaza y Valdés Editores, 1999.

Long, Norman, "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural" en C. de Grammont, Hubert y Tejera Gaona, Héctor (Coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, México, INAH/UAM/UNAM/Plaza y Valdés, México, 1996, Volumen 1, pp. 35-74.

Mackinlay, Horacio, "Nuevas tendencias en la agricultura de contrato: los productores de tabaco en Nayarit después de la privatización de Tabamex (1990 – 1997) en Pacheco Ladrón de Guevara, Lourdes y Heredia Quevedo, Enedina (Coords.), *Nayarit al final del milenio*, México, Universidad Autónoma de Nayarit, 1998, pp. 57-110.

Madera Pacheco, José de Jesús, *Estrategias de sobrevivencia y economía campesina ante el neoliberalismo: el trabajo familiar en la producción de tabaco en Nayarit, 1990 – 2000*, Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, México, El Colegio de la Frontera Norte, 2000.

Mummert, Gail, *Población y trabajo en contextos regionales*, México, El Colegio de Michoacán, 1990.

Pacheco Ladrón de Guevara, Lourdes C., *Nomás venimos a malcomer. Jornaleros indios en el tabaco en Nayarit*, México, Universidad Autónoma de Nayarit, 1999

Tabamex, *Atlas del tabaco en México*, México, Tabacos Mexicanos S.A. de C.V./INEGI, 1989.